

dias se han recomendado en esta enfermedad los gargarismos con agua de malvabisco, cocimiento de semilla de lino y la leche mezclada con agua de cebada; algunas veces se han hecho estos gargarismos ligeramente tónicos por medio de una infusión de manzanilla, de dulcamara, etc., pero estas adiciones no son de grande importancia.

Astringentes. En esta clase de medicamentos no hay uno que se use con mas frecuencia que el *alumbre*.

T. Agua de cebada.	300 gram.
Alumbre calcinado.	8 gram.
Miel rosada.	30 gram.

Mézclase. Se hacen gárgaras tres veces al dia.

Muchas veces se puede reducir á 4 gramos la dosis del alumbre, y en los niños debe ser la mitad de esta última.

Kortun hace la solución del alumbre mas astringente, tomando por escipiente el cocimiento de *corteza de roble*. Finalmente, Leonard (1) quiere que se use el alumbre crudo en polvo aplicado en *seco* sobre la mucosa enferma. Para esto basta, despues de haber mojado el dedo, cargarle de una gran cantidad de alumbre pulverizado y pasarle sobre las superficies afectadas. Cuando existen ulceraciones en puntos difíciles de alcanzar con el dedo, por ejemplo, en la parte posterior de las mandíbulas y detrás de los dientes, se pueden cubrir con alumbre unos pequeños lechinos y colocarlos sobre los puntos ulcerados, recomendando al enfermo que no trague la saliva.

Tambien se ha usado por algunos médicos el *acetato de plomo*; Bonnardiere (2) ha empleado este medicamento en gargarismos á la dosis siguiente:

T. Acetato de plomo líquido.	60 gram.
Agua.	120 gram.

Se hacen gárgaras tres veces al dia.

Muchos médicos afirman que han empleado este remedio con buen éxito; pero ninguno le dá tanta importancia como Sommé (3). Según él, la salivación es ventajosamente modificada por el gargarismo siguiente, en el cual la proporción de la sal de plomo es mucho menos considerable.

T. Acetato de plomo líquido.	30 gram.
Agua comun.	1 quilógram.

Se hacen gárgaras dos veces al dia.

Cullerier (4) mira, por el contrario, como muy dudosa la eficacia de este medio; pero, según Sommé, el poco éxito obtenido en el hos-

- (1) Leonard, *Journ. de med. et de chir. prat.*, t. VII, p. 149.
- (2) Bonnardiere, *Recueil de la Soc. de Med. de Paris*, t. XII.
- (3) Sommé, *Arch. gen. de med.*, t. I, 1.^a série, 1823.
- (4) Cullerier, *Dict. des sc. med.*, art. SALIVATION.

pital en los enfermos de venéreo depende de que emplearon una pequeña dosis de acetato de plomo; pero es imposible fallar sobre este punto por falta de observaciones. Sommé aconseja, para hacer desaparecer las úlceras que se manifiestan en esta enfermedad, tocarlas con un pequeño pincel cargado de acetato de plomo líquido puro. Todavía pudiera citar á Tanchou (1), quien refiere una observación en la que una cantidad poco considerable de acetato de plomo (2 gramos por 2 litros), le ha bastado para contener prontamente una copiosa salivación mercurial.

Poco conformes están los médicos acerca de la verdadera eficacia del acetato de plomo y del alumbre.

Se han empleado sustancias astringentes muy enérgicas y se han variado hasta el infinito los ensayos con los ácidos mas ó menos diluidos en agua; pero se ha dejado demasiado en el olvido el *zum de limon*, que es uno de los mejores astringentes, produciendo los mejores resultados en la estomatitis mercurial.

El *clorato de potasa* es quizá el mejor medicamento que se ha empleado contra esta enfermedad. Numerosos ensayos hechos por Herpin (de Ginebra); Blache (2), Demarquay y Gustin (3), Isambert (4), Aran, J. Laborde (5), han demostrado su eficacia, y las observaciones de esta naturaleza se multiplican desde hace algunos años en Francia, Inglaterra y Alemania, de modo que hoy no es posible la duda. Gallaches, de Pittsburgo (6), ha llegado á decir que el clorato de potasa era el específico de la estomatitis mercurial, del mismo modo que la quinina lo es de las intermitentes. El primer efecto de la administración del clorato de potasa es disminuir la fetidez del aliento. La saliva se hace menos viscosa, desaparece la tumefacción, reaparece el apetito. Milon ha estudiado perfectamente estos efectos (7).

El modo de administración mas sencillo y eficaz es el siguiente: gargarismo con agua 100 gramos, clorato de potasa 5 gramos. Se puede aumentar la dosis hasta 5 y 6 gramos, puesto que el medicamento no es peligroso. Se puede administrar en pocion á la dosis de 2 á 3 gramos en una pocion de 120 gramos, pero su acción parece ser especialmente tópica. No hay ningun inconveniente en administrarle de uno y otro modo.

El *iodato de potasa* se ha administrado casi del mismo modo. Ensayos ejecutados por Demarquay permiten creer este medicamento suministrará buenos resultados en semejante caso.

- (1) Tanchou, *Journ. des conn. med.-chir.*, año de 1837, 163.
- (2) Blache, *Bull. de therapeutique* de 15 de enero y 15 de febrero, 1855, p. 120.
- (3) Demarquay y Gustin, *id.*, *id.*, 30 de mayo, 1855, p. 437.
- (4) Isambert, *Etudes chimiques physiologiques et cliniques sur le emploi therapeutique du chlorate de potasse*, Paris, 1856, en 8.^o
- (5) Laborde, *Bulletin de therapeutique*, 15 de febrero de 1858.—*Gazette hebdomadaire*, 1858, t. V, p. 566.
- (6) Gallaches (de Pittsburgo), *American Journal of medical sciences*, julio, 1857.
- (7) Milon, *Tesis inaugural*, Paris, 1858.

Cáusticos. Entre los *cáusticos* solo se ha usado el *nitrate de plata* y los *ácidos*, y aun estos rara vez lo han sido en un estado de concentración suficiente para producir la cauterización. Las mas veces se los ha administrado á corta dosis en una gran cantidad de liquido con el objeto de neutralizar en la economía la acción del mercurio. Cuando se desea servirse de ellos como *cáusticos* para tocar las úlceras que se producen en la salivación, generalmente se emplea el *ácido hidroclórico* del modo que á continuación se espresa:

T. Acido hidroclórico. 2 gram.
Miel. 4 gram.

Mézclese. Se toca con rapidez por medio de un pincel las superficies escoriadas.

Ricord (1) usa tambien la cauterización con el *ácido hidroclórico* desde el principio de la enfermedad, cuando solo parece que están afectadas las encías. Este práctico aconseja recurrir á una ó muchas aplicaciones de *ácido hidroclórico puro* sobre estos puntos, lo que hace pasando por encima rápidamente un pincel empapado en este ácido, teniendo cuidado de enjugar prontamente los dientes cuando el *cáustico* los toca. Este autor afirma que por medio de estas cauterizaciones hechas á tiempo, se evitarán en noventa entre cien enfermos los perniciosos efectos de una salivación ya incipiente.

Tambien añade el siguiente gargarismo:

Agua de lechuga. 150 gram.
Miel rosada. 50 gram.
Acido clorhídrico. 15 gotas.

Algunas veces reemplaza el *ácido clorhídrico* por 10 gramos de alumbre.

Para hacer la cauterización, Cullerier se sirve simplemente de un cilindro de *nitrate de plata*, que pasa principalmente sobre las superficies ulceradas.

Cloruros. En una afección en la que la fetidez del aliento es uno de los fenómenos mas notables, han debido emplearse naturalmente los *cloruros*, primero como desinfectantes, y despues como medios que obran particularmente sobre la membrana mucosa. El doctor Darling (2) afirma haber usado con buen éxito el *cloruro de sosa* contra el tialismo mercurial. En Alemania se sirven especialmente del *cloruro de cal*, segun la fórmula siguiente:

T. Cloruro de cal. 15 gram.

Disuélvase exactamente en

Agua de fuente. 60 gram.

(1) Ricord, *Journ. des conn. med.-chir.*, marzo de 1835.

(2) Darling, *Lond. med. Repos.*, febrero de 1826.

Clarifíquese y añádase:

Alcohol. 60 gram.
Aceite esencial de rosas. 4 gotas.

Mézclese. Se vierte una cucharada de té de esta solución en un vaso de agua, y con ella se enjuaga la boca cuatro ó cinco veces al dia.

Medios diversos. Tambien se han prescrito algunas otras sustancias que obran principalmente sobre la boca. Asi Swediaur (1) cita un caso de salivación pertinaz, en la que al parecer produjo buenos efectos la administración de la *tintura de cantáridas* usada interiormente. Bayle (2) refiere dos casos semejantes en los que solo habia prescrito la *masticación de la canela*, y Geddings ha preconizado el gargarismo siguiente:

T. Aceite de trementina. 8 gram.
Mucilago de goma arábica. 240 gram.

Mézclese.

Todavía no se han experimentado bastante estos medicamentos para que se pueda decir nada de cierto acerca de su acción.

El doctor Robertson, de Harrodsburgh (3), no tiene verdadera confianza entre los diferentes y numerosos medios que ha usado mas que en las hojas de la *ambrosia trifida*, que él administra de la manera siguiente:

T. Hojas verdes de *ambrosia trifida*. 1 puñado.

Infúndase en

Agua. 500 gram.

Se lavará la boca y la garganta cada media hora.

Mas los hechos en que se funda este autor necesitan confirmarse por nuevas observaciones.

Emisiones sanguíneas. Es raro que se empleen las emisiones sanguíneas en esta enfermedad, y esta es la razón porque no habia hablado todavía de ellas. Sin embargo, cuando es muy intensa la inflamación de las glándulas salivales, y muy considerable la hinchazón, se ha recurrido á la aplicación de quince á veinte *sanguijuelas* á la base de las mandíbulas, y aun algunas veces á la *sangría general*.

Medios derivativos. A los medios directos de combatir la irritación siguen despues los administrados con el objeto de derivarla hácia otro punto. Con esta intención se han prescrito los *purgantes*, atribuyéndose á Lemenar, médico español, el haber sido el primero que usó este método. Generalmente se administran los purgantes, principalmente durante el curso de la enfermedad, porque se ha observado que las evacua-

(1) Swediaur, *Traité compl. des malad. syphilit.*, Paris, 1817, t. II.

(2) Bayle, *Revue medicale*, t. IV, 1828.

(3) Robertson (de Harrodsburgh), *The Amer. Journ. of. the med. sci.*, octubre de 1846.

ciones de vientre eran muy difíciles y poco abundantes. Cuando es poco considerable la inflamación de la boca, basta un purgante suave, como un ligero cocimiento de *hojas de sen*, ó 30 gramos de *maná* en una taza de leche, etc.; pero cuando se conoce que conviene producir una irritación mas intensa en la mucosa intestinal, es preciso ordenar medicamentos mas enérgicos; así, pues, se prescribirán 30 gramos de *sulfato de sosa* ó de *magnesia*, para tomar en tres veces en agua de achicorias, ó bien las pildoras purgantes siguientes, recomendadas por Lagneau:

T. Jabon medicinal.	60 gram.
Ruibarbo en polvo.	45 gram.
Acibar en polvo fino.	45 gram.

H. S. A. pildoras de 30 centigramos. Se toman de tres á seis al día.

Es inútil multiplicar estas fórmulas.

También se han puesto en uso los *vomitivos*. Así, pues, Read ha referido cinco observaciones en que se ha aliviado y desaparecido prontamente la salivación mercurial por la administración de un emético; pero sería de desear que se hiciesen nuevas observaciones sobre este particular. Muchas veces no se emplean estos medios á dosis vomitiva, y se dan de manera que produzcan solamente una ligera irritación en el conducto intestinal. Así, pues, el doctor Finlay (1) prescribe solamente de 10 á 12 miligramos de *tártaro estibiado* disuelto en agua, que administra cada dos horas. De este modo asegura haber conseguido detener pronto la salivación. En todos los casos, añade, el medicamento siempre ha producido un alivio marcado á las veinticuatro horas, y particularmente ha logrado hacer desaparecer el dolor de la boca y de las fáuces en el mismo espacio de tiempo. Administrado de esta manera el *tártaro estibiado* en un caso especial, ha triunfado de una salivación que duraba hacia ya tres meses. Dado á mayor dosis este medicamento no ha producido los mismos resultados favorables. Es de sentir que en los hechos que ha presentado Finlay no haya insistido bastante sobre el principio de la enfermedad y la época en que ha empezado el tratamiento. Maxwell (2) ha preconizado el mismo medicamento administrado á dosis fraccionadas en una gran cantidad de líquido bien caliente.

Los *rubefacientes* y los *vejigatorios* se usan á menudo; los pediluvios sinapizados muy calientes, y aun los baños calientes con el objeto de llamar hácia la piel esta irritación. También se puede, para hacer los pediluvios mas activos, prepararlos con 30 gramos de *ácido hidrolórico*.

Las *ventosas secas* y *escarificadas*, recomendadas por Massa, se apli-

(1) Finlay, *North. Amer. Journ.*, etc., y *Now. bibl. méd.*, marzo de 1828.

(2) Maxwell, *Journal des connaissances med.-chir.*, 15 de octubre de 1850, p. 217.

can á la nuca, á los hombros y á los brazos. Lo mismo sucede con los *vejigatorios*, que segun dice Lagneau, producen muchas veces efectos ventajosos. También se pueden hacer *fricciones secas* ó *escitantes* con el auxilio de algun medicamento, sobre las diferentes partes del cuerpo. No insistiremos mas en estos medios poco enérgicos, y cuya acción se conoce muy imperfectamente.

Medios apropiados para neutralizar la acción del mercurio. El *azufre* se ha administrado pensando que introducido en los órganos iría á formar con el mercurio un sulfuro que no sería nocivo. El doctor Sundelin ha prescrito un *sulfuro de magnesia mezclado con el ácido tártrico* en las proporciones siguientes:

T. Sulfuro de magnesia.	4 gram.
Acido tartárico.	2,40 gram.
Azúcar blanca.	5,20 gram.

Mézelese, redúzcase á polvo y dividase en seis papeles. Se toma uno cada tres horas.

Cullerier prescribía el *azufre sublimado* bajo la forma de pastillas, con arreglo á la fórmula que sigue:

T. Flores de azufre.	64 gram.
Azúcar.	500 gram.
Mucilago.	} aa C. S.
Agua de flor de naranjo.	

H. S. A. pastillas de 4 ó 5 gramos. Se toman de ocho á diez al día. Ricord hace tomar cada mañana 4 gramos de flores de azufre incorporadas á la miel en forma de opiata.

La acción de este medicamento está fundada en una mera hipótesis. Las mismas reflexiones se aplican al uso del *iodo* que han administrado muchos médicos, principalmente en Alemania. Entre otros citaremos en particular á los doctores Kluge (1), Heyfelder y Rust, que consideran al *iodo* como muy eficaz en estos casos. Hé aquí la fórmula de que usa el primero de estos prácticos:

T. Iodo muy puro.	25 centig.
Alcohol rectificado.	8 gram.

Disuélvase y añádase:

Agua de canela.	75 gram.
Jarabe simple.	15 gram.

Se toma al principio media cucharada y mas adelante una cucharada entera, cuatro veces al día.

Jaurin, de las islas Canarias (2), recomienda la *tintura de iodo* de 5 á 20 gotas dos veces al día en un vehiculo mucilaginoso.

(1) Kluge, *Allg. med. Zeit.*, febrero de 1833.

(2) Jaurin, *Bulletin de therapeutique*, 15 de setiembre de 1851.

Respecto de los ácidos tomados interiormente solo diremos que en los diversos tratamientos que preceden, forma las mas veces parte de ellos el uso de una *limonada mineral* preparada con los ácidos sulfúrico, nítrico, etc. Recordamos el *zumo de limon*.

Por lo que hace al ópio, solo podemos decir que no se conoce suficientemente su accion. Despues de haber administrado en vano el doctor Graves (1) los purgantes y los gargarismos astringentes contra una salivacion espontánea copiosa, recurrió al ópio, dándole á la dosis de 5 centigramos de *cuatro en cuatro horas*, y vió desaparecer la enfermedad. ¿Pero tendría este remedio el mismo resultado en los casos de salivacion mercurial? En el dia se usa muy poco, porque en los ensayos hechos en el hospital de los enfermos de venéreo de Paris, no han sido favorables á la accion de este medicamento, que Boerhaave habia recomendado mucho. La dosis á que dicho célebre autor administraba el ópio era de 20 á 25 centigramos al dia. No diremos mas sobre esta sustancia, cuyo valor terapéutico en esta enfermedad no conocemos bastante.

Resúmen y prescripciones. Se evitará el tialismo mercurial á fuerza de mucha prudencia en el tratamiento de las enfermedades venéreas; debiendo vigilar sobre todo con cuidado la accion de las fricciones mercuriales, principalmente cuando se hacen sobre partes ulceradas. Desde el momento en que el enfermo se queje de algun aumento de sensibilidad al rededor del cuello de los dientes, es preciso examinar con cuidado las encias, y si se nota la menor señal de salivacion incipiente es necesario suspender el tratamiento hasta que se hayan disipado del todo los accidentes. Asi se podrá evitar la aparicion de una enfermedad que es despues muy difícil de hacer desaparecer antes de que haya terminado su curso.

Prescripcion I.

EN UN CASO DE SALIVACION INCIPIENTE.

- 1.º Para bebida, agua de cebada endulzada con miel.
- 2.º Una botella de agua de Sedlitz ó un purgante mas enérgico.
- 3.º Se hace un pincel de hilas, se le empapa en ácido hidroclórico y se le pasa rápidamente sobre las encias, teniendo cuidado de enjuagar perfectamente los dientes que ha tocado el ácido (Ricord).
- 4.º Pediluvios sinapizados ó hechos escitantes por medio de 50 gramos de ácido hidroclórico.
- 5.º Hacer uso cuatro ó cinco veces al dia del gargarismo siguiente:

T. Agua de cebada.	300 gram.
Alumbre.	5 gram.
Jarabe de moras.	30 gram.

(1) Graves. *Dubl. Journ. of the Medic. and Surg. sciences*, 1832.

Prescripcion II.

ESTOMATITIS MERCURIAL.

- 1.º Frotar las encias con zumo de limon ó con la misma pulpa del limon.
- 2.º Sostener las fuerzas del enfermo con tónicos; extracto de quina 1 ó 2 gramos; vino generoso.
- 3.º Gargarismo con:

Agua.	200 gram.
Clorato de potasa.	40 gram.

- 4.º Pocion con:

Solucion de goma.	400 gram.
Clorato de potasa.	2 gram.
Jarabe de Tolú.	20 gram.

La *alimentacion* debe ser muy ligera. Cuando es muy considerable la inflamacion de la boca, los enfermos solo pueden tomar alimentos liquidos, y cuando hay calentura se debe prescribir dieta absoluta.

Breve resúmen del tratamiento.

1.º *Tratamiento profiláctico.* Unir el mercurio con las sustancias siguientes en el tratamiento de la sífilis: el alcanfor, el azufre, los sulfuros, el iodo, el hidrato de cal y el hidroclorato de amoniaco; preparar convenientemente á los enfermos para que tengan la piel mas permeable, y suspender la administracion del mercurio desde que se percibe una sensibilidad desusada en los dientes y las encias.

2.º *Tratamiento curativo.* Astringentes, cáusticos, escitantes diversos, emisiones sanguíneas, purgantes, vomitivos, rubefacientes, vesicantes, azufre, sulfuros, iodo, ácidos, ópio, ambrosia trífida.

ARTÍCULO VI.

ESTOMATITIS SEUDO-MEMBRANOSA.

(*Estomacace, etc.*)

Con los nombres de *estomacace*, *cáncer acuático*, *úlceras infectas de la boca*, etc., se han descrito muchas afecciones diversas, entre otras la que tratamos y la verdadera gangrena de las paredes de la boca. Así en la obra de José Frank (1) se encuentra una rápida descripcion del muguet de los niños, de la estomatitis pseudo-membranosa de la gan-

(1) José Frank, *Praseos medicæ universæ præcepta*, Lipsiæ, 1841. *De stomacace et cancro aquatico.*